

Marxismo y salud: acerca de “La situación de la clase obrera en Inglaterra”

Julián Asiner

UBA / Fac. Cs. Sociales

El área de la salud es poco abordada como ámbito de intervención profesional durante la formación que se brinda en la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, muchos sociólogos participan en las residencias interdisciplinarias que se desarrollan en los hospitales de la Ciudad de Buenos Aires. En los encuentros de estos residentes, en los que pude participar, el libro de Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra* es reivindicado como uno de los pilares que estructura la acción de los profesionales que trabajan tanto en los hospitales y como en centros de atención primaria de la salud. La fuerza del marxismo en el campo de la salud, como herramienta de comprensión e intervención, es el tema a desarrollar en esta “posta”.

El libro de Engels está considerado por muchos investigadores como fundador de lo que se conoce como el campo de la “salud de los trabajadores” y de la “salud colectiva”. El marxismo le da otra dimensión al proceso de salud-enfermedad y a la relación médico-paciente, poniendo lo que ocurre al interior de la sala de un hospital en relación con la sociedad toda, y más especialmente como derivado de un proceso laboral donde el humano que trabaja es convertido en objeto de las necesidades de la acumulación capitalista. Esta es la clave de un abordaje “colectivo” de los problemas de salud.

Con su texto, Engels impresionó entonces al joven Marx con un desarrollo abrumador de las condiciones de vida de los obreros ingleses. La transformación de la sociedad agraria en urbana sometió a millones de personas a un proceso brutalmente insalubre.

Investigando las consecuencias de este "progreso", hacia el año 1844, Engels demuestra con estadísticas que la mortalidad era mayor en las ciudades que en el campo; que la introducción de nuevas máquinas incrementaba aún más el desgaste de los trabajadores, acelerando el desarrollo de enfermedades laborales muchas veces fatales; que la vivienda era otro factor que empujaba en ese sentido, obligando a miles y miles a dormir en sótanos húmedos donde enfermos y sanos, humanos y animales, convivían y se transmitían toda clase de infecciones. A raíz de la falta de cloacas y retretes, Engels describe a una clase obrera sumergida en la inmundicia. En relación a la alimentación, dos siglos antes de que se pusiera en boga la comida orgánica, Engels denuncia la imposibilidad para los trabajadores de hacerse de víveres que no estuvieran adulterados o directamente podridos. Esto provocaba, según los informes médicos de la época, un debilitamiento de los estómagos, que no estaban preparados para digerir semejantes bocados, lo cual derivaba a su vez en un debilitamiento integral de la salud y la constitución física obrera.

Nuestro autor da cuenta, a su vez, de la transformación que sufre la familia a partir de los cambios en el proceso de trabajo. La introducción de maquinarias hacía innecesarias tanto la fuerza física como las habilidades en los oficios aprendidas por los trabajadores durante años y años. Ahora, tanto mujeres como niños podían reemplazar a los hombres en las fábricas. Estos últimos demostraban incluso mayor rapidez para manipular los hilos de los nuevos telares, por lo que eran contratados a tiempo completo. La mayor ocupación, en determinados momentos, de las mujeres y los niños respecto de los hombres adultos provocaba un completo desplazamiento de los patrones establecidos en la familia patriarcal. La división del trabajo doméstico se veía forzosamente trastocada, lo cual era vivido como una verdadera tragedia. Lejos de una "emancipación", la mujer estaba sometida a trabajos que a veces alcanzaban las veintidós horas diarias. La afección sobre los niños era también brutal: el trabajo fabril durante la primera infancia traía como consecuencia todo tipo de problemas de desarrollo. En algunos casos, los chicos salían como "pigmeos", sin lograr crecer más allá de una determinada altura, o miopes, por tener que seguir durante horas el curso de los hilos. Sus cuerpos quedaban atrofiados por la rutina laboral.

Para resumir, utilizando un concepto muy difundido en la Sociología de la Salud, se podría decir que Engels asocia los determinantes sociales de la salud al desarrollo del modo de producción capitalista.

El trabajo de Engels fue retomado por la corriente de médicos higienistas, que plantearon la necesidad de proceder a fuertes transformaciones urbanas y medioambientales, como única forma de proteger la salud de los trabajadores en las grandes ciudades de la época. Engels irá más allá y denunciará a la burguesía por cometer un asesinato social contra la clase obrera ya que, a su entender, la clase capitalista no era solo consciente del calvario al cual sometía a los trabajadores, sino que fundamentalmente sacaba su tajada de ese proceso. Como iban a demostrar las revoluciones ocurridas en esos años, Engels señala que para ese momento la burguesía y la clase obrera eran pueblos por completo diferenciados. El autor explica, a partir de su análisis exhaustivo de las condiciones de vida y de muerte de los trabajadores, que la emergencia del movimiento obrero organizado es la respuesta ante tamaña barbarie. Engels tenía enfrente al joven movimiento cartista, que iba a poner en pie el primer partido obrero de la historia.

Indagando en la reacción de los obreros ante las condiciones de miseria y explotación a las que eran sometidos por los capitalistas, Engels concluye que solo el odio visceral a la burguesía y a su mundo opresivo podía devolver a los trabajadores su verdadera con-

dición humana. Las mujeres, niños y hombres de la clase obrera demuestran que son parte de la especie humana solo allí donde son capaces de sentir odio contra sus explotadores y rebeldía frente a las condiciones inhumanas en las que son forzados a desenvolver su vida. Si una especie aceptara semejante degradación sin sentir odio, dejaría ser humana. La revolución social es la condición necesaria para restablecer la salud física y mental de la mayoría trabajadora. En palabras del autor: "He probado, en el más alto grado, con centenares de ejemplos, y podría probarlo con otro centenar que, en las condiciones modernas, el obrero puede salvar su humanidad solo con el odio y la rebelión ante la burguesía" (Engels, 1974: 208).

Bibliografía

Engels, Federico (1974) La situación de la clase obrera en Inglaterra. Buenos Aires: Ediciones Diáspora.